

“Los ricos pueden permitirse el lujo de fallar y empezar de cero”

Elena Medel, autora de ‘Las maravillas’

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Estación de Atocha. Primera frase: “Busca en sus bolsillos sin encontrar nada”. Medel pone cada pieza en su sitio, incluyendo la lucha de clases. Quienes hace años que la siguen la conocen, hasta ahora, por su poesía. Libros como *Mi primer bikini*, por ejemplo. Pero hoy Elena Medel (Córdoba, 1985) ha abierto sus ventanas a la novela –su primera novela– para ofrecernos *Las maravillas* (Anagrama), un texto sobre el peso del dinero en nuestras vidas, de cómo su ausencia nos determina. La precariedad en su dimensión más actual y, a pesar de todo, la luz.

Si la realidad te estropea tus sueños, ¿hay que cambiar de sueños?

En la novela mis personajes no sueñan: tienen pesadillas. Al menos Alicia. La otra, María, aspira a pagar las facturas, a descansar un rato cuando puede. Sí, qué nociva la retórica de que “lo conseguirás si lo sueñas, si te esfuerzas”. Pues no. A veces lo sueñas, a veces te esfuerzas, y sigues como estás: mal.

¿En nuestra sociedad se maneja más clasismo que machismo?

La atraviesa una profunda desigualdad: machismo, clasismo, racismo... A medida que el feminismo arraiga en más espacios, los ataques para desestabilizarlo son más fuertes. A cada avance se responde con una presión salvaje para retroceder.

Si el dinero corrompe familias deberíamos convenir que las pobres son más felices. Y sabemos que no siempre es así. ¿Quién llega antes a un status similar a la felicidad?

No sé qué significa la felicidad. Yo duermo tranquila el primer día de cada mes porque pagada la cuota de autónomos y el alquiler puedo calcular cuánto me queda. En la novela, pese a todo, las protagonistas alcanzan una calma subjetiva.

¿Si partes de la precariedad siempre te arrastrará la mala suerte?

Tu clase social marca tus límites. Sueñas, te esfuerzas, tienes talento, pero un componente de azar inclina la balanza.

Una madre y una hija deciden dejar de cuidarse. ¿Esas heridas que se pro-



Medel mantiene que, hoy por hoy, “todo se compra con dinero, hasta la suerte”

ducen, se curan alguna vez? ¿Cómo?

Cuando alguien enferma, los cuidados recaen en las mujeres. Hay excepciones, pero se asignan a la madre, la esposa, la hija o a una desconocida, porque los oficios de los cuidados son femeninos y suelen ser precarios. En la novela las madres y las hijas no ejercen como se espera de ellas.

María, que en los sesenta dejó el sur para buscarse la vida en Madrid, es limpiadora. Alicia nace treinta años después y repite el periplo. El feminismo, para ellas, son dos cosas distintas.

María no se avergüenza de su origen, lo reivindica como seña de identidad. A Alicia la educan en el desclasamiento: viene de un lugar, vive en otro muy distinto, regresa al punto de partida. Y algo no encaja, se tuerce. Para María el feminismo tiene que ver con la igualdad. Para Alicia no significa absolutamente nada.

Esta es una novela sobre la falta de dinero. ¿Se puede vivir de la literatura? Yo sobreviví de los alrededores de la lite-

ratura: como freelance, artículos, charlas. Trabajo en algo que me gusta, así que la explotación –o autoexplotación– se justifica. Hay muchas trampas perversísimas en eso: un montón de gente agotada, manteniéndose como puede y escribiendo o pintando o etcétera cuando puede. Y menos gente con respaldo económico (renta, herencia). El rico puede permitirse dedicarse tiempo, fallar, empezar de cero.

¿Qué le debe su literatura a Lorca?

El descubrimiento de la poesía: otro idioma distinto. Mantengo muchas otras deudas... Con Ángela Figuera Aymerich, por los espacios íntimos como espacios políticos. Con Carmen Martín Gaité, por la mirada a la realidad y la literatura como género de géneros. Con Annie Ernaux, por la conciencia de la escritura desde las circunstancias: mujer de clase obrera. Con Natalia Ginzburg, por la ficción construida desde materiales propios. Y tantas autoras que me acompañan cada vez que me enfrento a un nuevo libro.●